

PRECIO 5 centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Teléfonos: 478-B. Orden

El antiestatalismo de los "apolíticos" y el estatismo de los políticos

La vaguedad de ciertas palabras constituye un elemento de confusión en el campo obrero, tanto más pernicioso cuanto el ánimo pensar de la mayoría que se deja sugerir por el uso de los verbosismo de ciertos intelectuales... del idioma. Y es lo que sucede hoy con las palabras "apolítico" y "antiestatal", elevadas a la categoría de programa revolucionario, por esos especímenes del bolchevismo vergonzante y camandulero.

Debemos ser claros en nuestros objetivos de lucha, empleando conceptos basados en la realidad de un principio filosófico y social. Deirse "apolítico" no significa fundamentar un propósito contra la política o el politiquismo de los partidos electorales y del reformismo socialista—sino declarar, diferentes a ese juego manifiesto de todos los regeneradores políticos. Que declaración revolucionaria concreta e vago y negativo concepto. Ninguna. Indica simplemente que, a los que lo emplean como un programa que defina su situación especial en la propaganda — frente a los políticos—no les interesa la política tradicional, y hasta que no participan de ninguna opinión política. Y esto sería como si, frente a la moralidad o a la moral capitalista, religiosa, etc.—se llamaran "amoraless", para significar que no tenían moral; en vez de decir "amoraless", que es el concepto que especifica la falta de esa moral establecida, pero afirma la existencia de una moral propia.

Con la palabra "antiestatal", sucede algo parecido, aún cuando aquí significa una situación clara en el terreno de la ideología anarquista. Pero es absurda y contradictoria si se reune a la anterior, formando así el binomio que rotula a esa tendencia andrógina del obrerismo: "apolítica-antiestatal". En el primer vocablo se establece una precisión absoluta en política; en el segundo se traza un programa político; el antiestatismo, que puede inspirarse en las ideas socialistas o en las anarquistas.

Pero debemos aclarar los dos conceptos antiestatales, que posiblemente inspiren la acción política de los apolíticos.

Los socialistas,—considerados en un conjunto doctrinario sin tener en cuenta sus diversas posturas revolucionarias—sostienen el concepto antiestatal con relación a la existencia del Estado histórico (el autocrático, el capitalista y el democrático burgués), pero no desechan la idea del Estado. Sostienen su necesidad y en él fincan la realización de su programa económico. Y su misma concepción del comunismo, es inseparable de la idea Estado, sin el cual no conciben la armonía humana ni la justicia social.

Los anarquistas, tienen en cambio, una idea por decirlo así, y basan en la existencia absoluta del Estado; son antiestatales del Estado (como medio regulador de la vida social) la desigualdad y la injusticia. Quiere decir entonces que, el antiestatismo de los anarquistas no se basa en la existencia del Estado histórico, ni en sus distintas conformaciones actuales, sino en la imposición moral que sujeta a la expresión económica que el encierra y en la imposición moral que sujeta a la existencia de un gobierno, sea cual fuera su origen y los elementos que lo constituyen.

El antiestatalismo de los "apolíticos" se basa simplemente en la realidad del Estado capitalista, o establece un principio ideológico en oposición a la idea Estado? Es lo que yo he dicho los del innovo programa proletario. Y no lo dirán nunca, por temor de incurrir en flagrante contradicción, por el peligro que supone—para su menguada teoría—la división del binomio andrógino: "apolítico-antiestatal".

Si escarbar mucho en el asunto, veremos que la contradicción aparece, en los ojos de los que sufren la visión, en pejuta de lejanos acontecimientos.

Mientras se establece el vago concepto "apolítico", para librarse de todo compromiso con una idea o con un partido social, justificando de ese modo la posibilidad de una unión "apolítica" de los trabajadores, se traza todo un programa revolucionario al simple enunciado de la palabra antiestatal. Y como el antiestatalismo de los "apolíticos", se circunscribe a una crítica al Estado burgués, a cuyo sistema o no la creación del Estado proletario, resulta que tienen su política organizadora y hasta defensora de todo un sistema de realidades basadas en una tendencia social.

Los "apolíticos", por correlación de ideas y procedimientos, por su practismo antiidealista y su positivismo económico ocupan idéntica situación que los "políticos comunistas" en la propaganda obrerista y revolucionaria. En el terreno nacional, ambas fracciones bolcheviques defienden la unificación obrera, que tiene su nexo internacional en el binomio maximalista; la Tercera Internacional política y la Sindical Roja capitalista.

En que forma, diréis, se informan esos dos principios antagonistas? El antagonismo es sólo aparente. Se trata de dos palabras sin sentido de realidad y ya un todo material, práctico y positivista.

Hay posturas revolucionarias que no corresponden al íntimo sentir del sujeto. Y en ese caso están esos marxistas que, conservando su gesto, sus modales y sus palabras de anarquistas, pretenden hablar de ideas que han olvidado, defendiendo la necesidad de un hecho real (el bolchevismo) en nombre de la emancipación integral de la clase trabajadora. ¿Por qué no definen su verdadera situación en la propaganda de ideas, sus puntos de vista revolucionarios?

Por que tienen al dictado de políticos y el duro calificativo de traidores. Y por eso siguen llamándose anarquistas, y denigran con ese nombre al ideal anarquista, pretendiendo que así lo interpretan mejor y lo ponen en contacto con la realidad de este momento grosero y materialista...

Los pujos de Marengo

El impagable juez federal de Bahía Blanca, Marengo—siempre tan oportuno—ha telegrafado al ministro de justicia quejándose de que se haya tratado el período de sesiones en la cámara de diputados sin que se haya tratado el proyecto de enjuiciamiento a su investidura, y pide que el ministro se interese e incluya dicho proyecto entre los que se han de tratar en las sesiones extraordinarias.

¡Caramba con los pujos de moralidad que se gasta este juez! Si no lo conociéramos pasaría... Pero no pasa. Lo conocemos de sobra, desgraciadamente, y no nos podemos sirgarn aquello de:

«Pienso, señor ministro, que el prestigio de la Administración de Justicia exige prontamente el más rápido esclarecimiento de los cargos que me ha hecho el acusador.»

El prestigio de la justicia en manos de Marengo, como en las de cualquier juez, está en las mismas condiciones que la constitución nacional en manos de los presidentes argentinos: hecha una calamidad.

Los jueces han hecho siempre con los prestigios de la justicia lo que los chicos con los pañales...

Detención de Alberto Ghirardo en Madrid

Mientras la burguesía permanece riendo a su beneficio los destinos sociales, nos produce más satisfacción la prisión de nuestros camaradas que las públicas alabanzas, las expresiones de aprecio y de estima a su obra o a su personalidad.

Los anarquistas no merecemos en el concepto de las clases dominantes más que la cárcel o la horca; todo lo que fuera de esto recibamos de ellas, es peligroso para nuestra libertad de espíritu, pues entre nosotros y la burguesía no pueden mediar otras relaciones que las de enemigo a enemigo.

La reconciliación del Vaticano con el Estado italiano

Se habla estos días de una reconciliación del soberano espiritual de toda la tierra con el Estado italiano; se produce la desavenencia cuando los herejes patriotas, señor Garibaldi y Mazzini y Cavour, limitaron el dominio territorial del Vaticano, dueño de varios Estados llamados pontificios. El Papa se enojó por ese abuso, que merabaa las riquezas formidables del Vaticano; pero el disgusto no tuvo mayores consecuencias; demostró únicamente que Dios ayuda a los buenos cuando son más numerosos y más fuertes que los malos. El entredicho fué una fórmula diplomática que no impidió al representante de Cristo operar al unísono con el Estado político italiano para mantener al pueblo en la ignorancia y el embrutecimiento, condición indispensable a la vida reglada de Papas y reyes, de cardenales y ministros, de frailes y diputados.

El Vaticano trabaja la reconciliación formal, después de hecha y practicada la reconciliación efectiva de las dos formas de tiranía: la tiranía material y la tiranía espiritual, que se complementan y que se necesitan mutuamente.

Claro está, la vida moderna se realiza al margen del espantajo del infierno y del espejismo del paraíso ultraterreno, y Benedicto XV se ha dicho: ya que no viene la montaña a Mahoma, irá Mahoma a la montaña. Es la última carta que queda por jugar a la Iglesia para compartir con los gobiernos el dominio y la explotación de la humanidad; el cataclismo militante, de que es un exponente en Italia el partido popular que organiza el sacerdote Sturzo, significa el acercamiento de Mahoma a la montaña, después de haber constatado que en los tiempos que corremos no es posible conseguir que vaya la montaña a Mahoma.

Malatesta y la unificación del proletariado

Es preciso un cristino mayúsculo para escudar con el nombre de Malatesta las más insensatas aberraciones ideológicas y las más vergonzantes claudicaciones. Próximamente publicaremos el primer artículo que escribí al salir de la prisión. Malatesta, que simboliza medio siglo de propaganda, es anarquista y como anarquista no puede comprometerse con los oportunistas de la revolución. ¡Protestamos de que su prestigio y su suociedad, se agiten para justificar las miserias morales y las traiciones del grupo de ex anarquistas que redatan el diario «El Trabajo».

En las condiciones que Malatesta propugó la unión de las fuerzas revolucionarias de Italia, nosotros hubiéramos adoptado su actitud; pero las circunstancias cambiaron; los tiempos son otros.

¡Ya, letrados, compañeros, lo que dice el viejo Enrique, de la unificación y de los deberes de los anarquistas, en algún próximo número de «La Protesta»!

¡Hay que dejar bien sentado que de una parte está el anarquismo, está Malatesta, estamos nosotros y de otra están los tráfalgos, los autoritarios, los oportunistas!

Hombre de "condiciones"

Siempre hemos pensado que estos plátanos que llegan hasta el más alto eslabón del poder, jamás caen del todo, aunque los tumba una revolución, porque desde aquella cumbre es muy fácil extenderse, ramificarse, enredarse y como un árbol que se enreda en las ramas altas inmediatas; y, sobre todo, porque para llegar al poder se precisa «tener condiciones».

Entre nosotros, por ejemplo, no conocemos ningún presidente de la nación o ministro que haya muerto por la ore o en el destierro... ni el mismo Rosas, que fué arrojado en un perro, según él decía de los unitarios.

Aquí anda el señor Gutiérrez Guerra,

Los soldados de Caseros

El poder ejecutivo de Entre Ríos envió a la legislatura de aquella provincia un proyecto de ley ampliando en 25.000 pesos la cantidad que el presupuesto acuerda para los sobrevivientes de Caseros.

Alguien pensará que esto va en beneficio de esos viejos soldados que tumbaron a Rosas y su poderío. Nada más natural que si se sanciona ese proyecto, esos pobres viejos tomen chocolate en vez de mate amargo... Pero amargo será para ellos comprobar que no es así, y que esos 25.000 pesos irán a satisfacer cualquier necesidad menos la suya.

Los soldados de Caseros

El poder ejecutivo de Entre Ríos envió a la legislatura de aquella provincia un proyecto de ley ampliando en 25.000 pesos la cantidad que el presupuesto acuerda para los sobrevivientes de Caseros.

Alguien pensará que esto va en beneficio de esos viejos soldados que tumbaron a Rosas y su poderío. Nada más natural que si se sanciona ese proyecto, esos pobres viejos tomen chocolate en vez de mate amargo... Pero amargo será para ellos comprobar que no es así, y que esos 25.000 pesos irán a satisfacer cualquier necesidad menos la suya.

que fué presidente de Bolivia y a quien tumbó, no hace mucho, una revolución negra.

Este señor Guerra viene aquí, no como representante de su país, sino como representante de una de las más fuertes casas bancarias de Norte América. Es uno de los que no ha caído, porque tienen uñas para agarrarse, es decir, tienen condiciones...

Carne cruda

Entre lobos...

«Bahía Blanca, septiembre 29.—El juez de paz de la segunda sección del partido, señor Felix Miggiano, ha dictado auto de sobrecrimen en la causa que a petición de Joaquín Cenós (a) Paja brava, instruída por supuesto abuso de autoridad contra los comisarios Pablo Baret y Ramón García, ex oficial Ramón Elizaurdia y sargento Alejandro Cabral.

¡Qué más podía ocurrir? Un juez no puede menos que absolver a la policía; por solidaridad y hasta por paterfamilias... Son lobos de la misma camada.

Y luego, ¡por la denuncia de un sujeto que hasta tiene apodó!

La policía de Bahía Blanca tiene larga fama; una fama bastante infame. Los abusos allí, como en todas partes, no son supuestos. ¡Conocemos la mecánica!

Q. E. P. descansen

«El cabo Bernardino Martínez era un buen servidor, fiel cumplidor de su deber. Era argentino, casado, tenía 40 años de edad, y vivía en la calle Rincón 139. Hacía 21 años que prestaba servicios en la policía.

Ya era tiempo que dejara de ser cabo... Queremos decir que debían haberlo jubilado, no tanto por sus años de policía, como por lo buen servidor y fiel cumplidor.

Sin embargo no ha podido ser así. Paciencia, aherrnatos botón. Otros, tan fieles servidores como tú, han ido por el mismo camino. También tras ellos se ha verido eso de buen servidor, y «fiel cumplidor».

¡Pobres botones, siempre tan buenos y que las balas no los respeten!

Exitos de la "liga"

«Informes recibidos de la brigada de Río Gallegos hacen saber que la Asociación del Trabajo Libre ha recibido la adhesión de numerosos gremios de la ciudad y de la campaña.

Los deseos no le faltarán a la brigada de Río Gallegos. Pero tendrá que seguirse conformando con los deseos; porque en el sur, aunque no parezca, los obreros no se chupan el dedo».

Alcahueterías

«A esa altura de la sesión el señor de Tomasos hizo saber a la Presidencia que había encontrado en la rotunda al señor Larco departiendo con algunos diputados, y preguntó si ese ciudadano, que insultara a la Cámara, podía estar en ese sitio.

Estos diputados son, en teoría, todo lo decente que se quiera; y en la práctica todos ellos son lo mismo: sucios, chismosos, abultadores.

Y ese señor Larco ¿no es un pillastre como los diputados? ¿Dónde va estar con más propiedad que en cámara?»

Prisión de un prócer...

«Una Comisión de la policía central viene a llevar presos en el tren de mañana a los señores Vicente Casado, Antonio Alem, Emilio P. Torres, Antonio Pintos Do Santos, Miguel Galante, Simón Bolívar, Pablo Tramonini, Emilio Cattan, Angel Joaquín, Juan G. Montenegro, José Jacobo y Saturnino Condés.

Esto ocurre allá en La Quiaca, donde la policía anda en «condición», donde los presos son señores y donde no se escapan ni los próceres como ese señor Simón Bolívar.

¡Qué cosas ocurren en La Quiaca! tan ganas de irse allí. En aquel país será una maravilla vivir. La igualdad debe ser practicada escrupulosamente. Ya

La política social de los gobiernos

De Alessandri y Martínez Anido.—Desarrollo de los organismos sindicales en lucha constante contra la ley

Si por algo los sindicatos obreros tienen significación revolucionaria es, principalmente, porque agrupan y representan fuerzas capaces de oponer una resistencia a la legalidad; la ley es la expresión de la voluntad gubernativa, y el gobierno es el sistema de defensa de las clases dominantes; la ley no se puede promanar a los dominados, a los oprimidos, sino para defender a los opresores. Un trabajador no debe considerar la ley más que como una cadena de la que es preciso librarse. Pero las clases dominadoras y dominantes tienen vital interés en someter la actividad de los millones de seres cuya tutela se abroga, a los causas de la legalidad, es decir a las cadenas de su opresión. Y esta es la política social de los gobiernos. Corrientemente, la política social es una política torada que nosotros hemos desmenuzado con el nombre de reformismo, poniendo en guardia a los trabajadores sobre las pretensiones y las prácticas de las gentes que confían la resolución del problema social a la virtud de una ley.

Una ley no puede ser buena para los trabajadores, porque el gobierno que la dicta, el mecanismo que la administra responden fundamentalmente a las necesidades de estabilidad y de defensa de la burguesía, detentadora hoy del poder político y económico.

Toda la agitación revolucionaria de estos tiempos ha consistido en la burguesía como experiencia para condicionar su futura conducta en las relaciones con los trabajadores. Y todo su empeño es someter a la ley los sindicatos y las huelgas.

Si antes se resistían a reconocer los organismos de clase de los obreros, hoy se afana porque estos organismos tengan su cauce en la legalidad.

El general Martínez Anido, al ascender al poder, se declara que es preciso reconocer el sindicalismo obrero como fuerza de resistencia para el caso de huelgas.

En su concepto es obligatorio conceder cierta transcendencia al sindicalismo, pues de lo contrario reaparecerá la violencia que durante varios años emplearon los trabajadores revolucionarios en

nos imagináramos ver la policía procediendo con encandilada delirancia.

—Señor ladrón, permita usted que sus muñecas que vamos a colarse esta camelia. Y usted señor prater, héroe de mil batallas, general en jefe de los ejércitos de la libertad, venga para acá que lo vamos a unir por las muñecas a este otro señor.

Y vemos marchar (tan campantes) al procer y al ladrón, al burgués y al anarquista conducidos por la comisión policial de la Quilca.

Desvergonzaditos

«La brigada de estudiantes de Guayaquil quedó constituida con las siguientes autoridades».

Y no mencionamos la autoridad. Basta enterarse que hay estudiantes en Guayaquil que se organizan en brigada de la élite para saber que clase de sirvientes son la componen.

«Estudiantes que se solidarizan con los criminales, allí en el lugar de sus fechorías».

«No, hombre».

La Constitución y los alquileres

Legisladores, juristas, profesores y caseros

Cad no tenemos intención de volver sobre el tema, tratado nuevamente en importante problema de economía casera. Pero en un día de los sucesos, hace unos días, encontramos la colona siguiente que merece ser recordada. Dr. Eduardo Prayon, y señamos la resolución de la comisión y compararla con lo que envía la ley de la Compañía de Inquilinos y arrendatarios de casas.

«La facultad de determinar el uso del derecho de propiedad, no comprende la que fija el precio de su uso. El precio se fija al propietario con sujeción a la ley económica de la oferta

NOTAS

¡Y dale con la fusión!

Oyendo hablar o leyendo a los propagandistas de esta traída política proletaria que ellos denominan con su nombre tan poco revolucionario de fusión, se tiene una sensación de que con argumentos infantiles y entonación de los obreros hachados frente a un tiempo preciso, son ya en las asambleas del sindicato, ya con largas tiradas en el periódico, y uno no acierta a comprender el sentido propagandístico de esta campaña de fusión, la fuerza del conglomerado o unos perfectos volantes de la peor especie, no dejan de ser una clase de evanescente, el jefe del gobierno, príncipe regente, y el jefe del partido principal y un hombre, de nombre Stojí; lanzó una bomba sobre él. El príncipe regente quedó lejos; algunos trancaron fuerzas heróicas. No habían pasado más que unas horas y ya el servicio público se vio oficialmente anulado que el atentado, no pudimos ser simplemente unos pobres diablos que no sabemos interpretar o ver claro las cosas?

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

Sin pies ni cabeza

«Todo el que se opone a la unidad de la organización gremial, es un enemigo de la revolución. Podrá llevarse como enseña de su deplorable actitud la enseña anarquista; pero no es anarquista. (De un diario filonista de la mañana).

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

La escuela bolcheviki

En Turikvi hemos conocido un maestro, apesado por la inculpación de no haber seguido los programas oficiales y de haber desviado la atención al ejército rojo y a la revolución. Una maestra nos decía: «Estamos privados de toda libertad y tenemos que seguir programas que a veces tienen un contenido completamente desacuerdo con las realidades de nuestras escuelas, y sobre todo estamos obligados a inculcar en el alma de los niños la nueva religión; antes era la iglesia y el Zar, ahora es el bolchevismo, Marx, Lenin, Trotsky. Si no, nos exponemos a ser expulsados por los inspectores comunistas».

En efecto, en todas las escuelas que hemos visitado, había retratos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, por todas partes divisas y carteles, elogiando el Estado proletario, la dictadura del proletariado, etc.

Sobre todo, lo que nos ha extrañado más ha sido ver en los centros de enseñanza y en el Comisariado de Educación, la apoteosis del militarismo rojo, en cuadros cubistas y futuristas, colgados en las paredes, en las escuelas, batallas, formaciones militares, soldados de diversas armas, cañones, ametralladoras, buques. Todo esto no deja de producir su efecto y los niños en las calles juegan con los soldados, con simulacros de fusiles, ametralladoras, cornetas, tambores, y la bandera roja.

La educación marxista — nueva instrucción cívica es obligatoria desde la escuela primaria y el niño ruso aprende a conocer a Marx y a Lenin. El nuevo Cristo que ha predicado las doctrinas de la liberación de la humanidad, que tenía como apóstol a Engels; que sus preceptos se han implantado en Rusia, gracias a los bolchevistas, que después de haber desposeído a los malos pastores, se han revelado los únicos capaces de hacer feliz a la humanidad, así como el deber de los niños es amar y respetar el Estado proletario del cual ellos toman parte integrante, y que, en consecuencia, deben aprestarse a su vez, a defenderlo por las armas contra los ataques del exterior y del interior; que el más gran honor que puede acordarse es dar su vida por la do-

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

CRONICA INTERNACIONAL

EL TERROR BLANCO EN YUGOSLAVIA

De Platania nos llega el espantoso cuadro de la situación yugoslava. Después de haberse liberado los sucesos de los distritos obreros, de Baviera, de Polonia y Hungría, la espantosa ola del «ciudadano terror», que se extendió por la España, Italia y Francia, se ha ido volviendo y reacciona. En los últimos países no está todavía tan desarrollada como en el nuevo Estado de Yugoslavia.

Y vamos al asunto: El 27 de julio se aprobó un atentado en Belgrado, el jefe del gobierno, príncipe regente Alejandro, cambió por el jefe principal y un hombre, de nombre Stojí; lanzó una bomba sobre él. El príncipe regente quedó lejos; algunos trancaron fuerzas heróicas. No habían pasado más que unas horas y ya el servicio público se vio oficialmente anulado que el atentado, no pudimos ser simplemente unos pobres diablos que no sabemos interpretar o ver claro las cosas?

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

«No, señores; decimos ser malos formalistas. Así lo afirman los señores empujados públicos y su palabra es como una señal del cielo. No se puede admitir que estamos en error, porque entonces habría que cambiar la idea y sustituir el veneno. Pero entonces, ¿qué recurso nos quedará a esas gentes para la crisis?».

F. O. L. Bonaerense

Circular

Comunicamos a usted y por su intermedio al grupo que representará, que en reunión de este día, con fecha 21 del corriente, y con asistencia de la comisión de cinco miembros que se abocan a discutir una circular enviada por el Comité Pro Ciudad, acerca de dichos sindicatos que informan a la F. O. L. Bonaerense, que el acuerdo de delegados regionales y locales tomado el día 20 de agosto, este consejo crea de suma necesidad velar por la unidad dentro de la F. O. L. Bonaerense, y recomienda a los sindicatos que se adhieran a la comisión pro ciudad, por cuanto es colocarse al margen de un acuerdo de delegados y por ende romper con el pacto federal, y en consecuencia, como a esta comisión local en la obligación de tomar medidas de defensa de nuestra posición, con grupos que no aceptan los acuerdos de las sociedades federadas.

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

«Opone a la unidad de la organización obrera es ser contrarrevolucionario: son contrarrevolucionarios los anarcosindicalistas españoles de la C. N. del Trabajo, los de la Unión Sindical Italiana, los sindicalistas revolucionarios franceses, los sindicalistas alemanes de la F. A. U. D.; nosotros nos solidarizamos gustosos con los contrarrevolucionarios Borch, Malatesta, Pestaina, Lecón, Borker, Kater. Ellos tampoco son anarquistas, también rechazan la fantástica unidad del proletariado. ¡Ahora son anarquistas solamente los correaños del éxito oportunista! ¡Para ser anarquista, es preciso reconocer la dictadura como concepción de libertad! Así lo predicaban los que no son «fiosos», es cristalizaditos».

